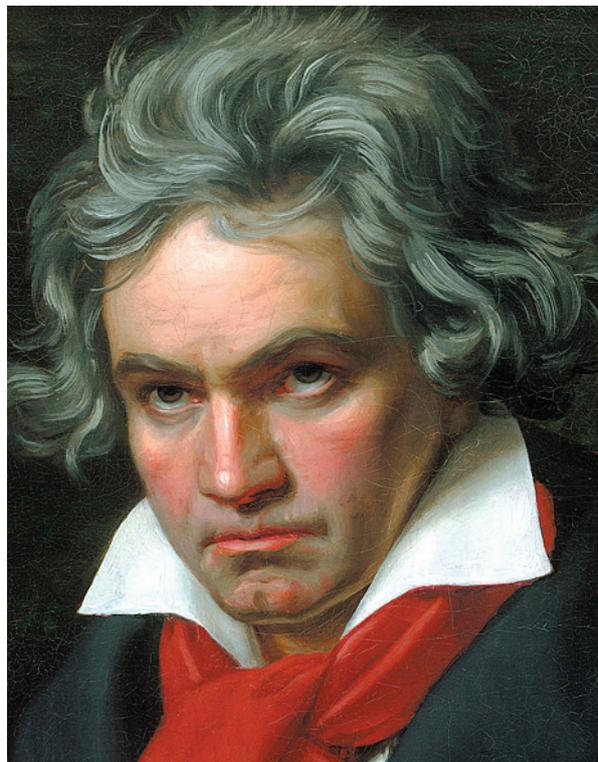


Beethoven: la revolución del espíritu

Pocos rostros tan claramente distinguibles en sus retratos como el del genio de Bonn. Partió a la edad de 56 años, justo antes de que la fotografía arribara y lograra una imagen fidedigna: 1827. El ceño fruncido, los ojos agudos, además de penetrantes, atisbando un punto fijo; su mandíbula fuertemente contraída como quien sostiene en la mente la enemistad con la inexorable muerte, y un peinado particular, caótico, como si el retrato lo hubiera hecho el mismo viento enfurecido en un encuentro de sonidos pasionales. Es la imagen que se ha perpetuado gracias a un hombre que marcó la transición entre el clasicismo y la modernidad humanista del romanticismo en la música.

Pero, ¿cómo puede ser la cara de la música? ¿Qué rostro podría tener un himno a la alegría? Su última gran obra, la *Novena sinfonía*, partió definitivamente la historia estética del tiempo y abrió el camino a una lógica donde lo inimaginable estaría por llegar. Desde entonces, su obra ha sido modelo para todo tipo de personas que disfrutan y juegan creativamente con la música.

Mucho, pero tal vez muy poco, se sabe de la pasional vida de Ludwig van Beethoven. Sabemos, por ejemplo, que murió sordo, que sus últimos años fueron una pesadilla y que, aun en esta condición, compuso una de las piezas más complejas y maravillosas de todos los tiempos, la *Sinfonía 9 en Do Mayor*, opus. 125. Además, sabemos que su padre, quien admiró profundamente la prematura madurez de Wolfgang Amadeus Mozart, pretendió que el pequeño Ludwig lo superara y, en consecuencia, lo maduró a empellones, separándolo de su tiempo y disponiéndolo en un indeseable



Joseph Karl Stieler. Ludwig van Beethoven. Óleo sobre lienzo. 62 x 50 cm. 1820. Beethoven-Haus. Bonn, Alemania.

régimen de formación estricta y según muchos, inhumana.

Beethoven, quien fue forjado por la agónica pretensión perfectible del clasicismo, donde las frases construidas en el pentagrama con blancas, corcheas, negras, redondas y silencios temían evadir el estructurado orden y su resultado elegante, logró con el tiempo incorporar otros sonidos, nuevos escenarios posibles a una musicalidad donde el hombre y su relación con la naturaleza marcaron una época y dieron rienda suelta a la curiosidad moderna del viajero, ese que va más allá para enfrentar el horror del vacío y conquistar sus más tenebrosos miedos.



Paul Allais. *Beethoven con Mozart*. Grabado a partir de un dibujo de H. Merle. 1858. 62 x 89 cm. Museo Nacional de San Carlos. México.

2

Llegaremos a ser quienes realmente somos, es la máxima del pensamiento nietzscheano, y tal vez sea más que una frase célebre. Se trata de una sentencia, un sino para nuestras vidas que, solo algunas veces notables, hace caminos para otros. El próximo 16 de diciembre se conmemoran 250 años del natalicio del músico que escribió sin escuchar lo que imaginaba, y el mundo entero lo celebrará, pues antes de *The Beatles*, ya un eco había acompasado el mundo, el sonido de las dramáticas escrituras musicales del hombre sordo, y las dulces y muy estructuradas frases musicales del niño genio alemán que ha significado una revolución sin parangón dentro de las dinámicas exuberantes de la alta escuela musical europea de los siglos xvii y xviii.

Esta edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, que cuenta con la colaboración de Luz Marina Monroy Flores, Miguel Fonseca Martínez, Sergio Alberto Henao y una reedición de un bello texto de Milan Kundera, rinde homenaje anticipado a un hombre poco común que fue estigmatizado por su apariencia tosca y su ermitaño estilo de vida; no obstante, leer sobre su manera de estar en su tiempo, en es-

pecial una nota testamentaria desistida a sus hermanos, nos pueden dejar claro que no es que el haya copiado un estilo, más bien, él fue en sí mismo ese estilo que conectó mundos inconexos hasta ese entonces. Razón y emoción en el dulce espíritu de un hombre que murió siendo él mismo melodía, tal vez por eso ya no necesitó escuchar más y, los últimos años de su vida, el sonido se posó en él.

Coda

Como un regalo a los lectores, haciendo eco de los 52 Premios Nacionales de Cultura, Universidad de Antioquia, el número 281 entrega un adelanto de la obra ganadora del 38 Premio Nacional de Literatura, modalidad dramaturgia / guion cinematográfico para largometraje, del escritor y cineasta antioqueño Carlos César Arbeláez titulada *La chica del circo*. Esta obra será presentada en su edición de premios a cargo de la Editorial Universidad de Antioquia, próximamente.

Oscar Roldán-Alzate